



Valores humanos que crearán la victoria de la humanidad

A continuación, compartimos fragmentos de la disertación del maestro Ikeda sobre el escrito titulado *El próspero Sudatta* de la serie «Aprendamos de los escritos de Nichiren Daishonin: las enseñanzas para lograr la victoria», publicado en la revista mensual de estudio de la Soka Gakkai en diciembre de 2013.

La forma de llegar a ser un buda con facilidad

En esta entrega, estudiaremos un escrito de Nichiren Daishonin titulado *El próspero Sudatta*, dirigido a su joven discípulo Nanjo Tokimitsu en diciembre de 1280, donde comparte la actitud con la cual forjaba valores humanos.

En uno de los fragmentos se lee: «Le enseñaré cómo llegar a ser un buda con facilidad. Enseñar algo a una persona es como lubricar las ruedas de un carro para que giren aunque éste sea pesado, o como botar un navío al agua para que navegue sin tropiezos».¹

Enseñar «la forma de llegar a ser un buda» significa permitir a cada persona entrar inequívocamente en el camino que conduce a la felicidad y a la victoria. Es la vía para que cualquier persona pueda ser feliz.

Todos los jóvenes sienten incertidumbre ante el camino de la vida y del porvenir. Se preocupan pre-

cisamente porque quieren mejorar, crecer y avanzar aunque sea un poco más. La clave para forjar a los jóvenes es confirmar ese deseo puro y sincero de crecer, ayudarlos a extraer todo su potencial, respetar su deseo de desarrollo personal, elogiarlos y apoyarlos afectuosamente con miras a ese propósito.

No podemos enseñar a los demás tratando de coartarlos o de controlarlos desde una posición de superioridad. Cuando uno aceita las ruedas, el carro avanza aunque lleve una carga muy pesada. Cuando uno hace flotar un barco en el agua, puede navegar con facilidad. Estos dos son ejemplos que ilustran la tarea de ayudar o de facilitar el avance.

Lo importante es crear condiciones para que a las personas les sea fácil progresar, reconociendo que está en manos de cada individuo hacer ese avance concreto. Cada persona debe crear su propio destino. La finalidad

del budismo es fortalecer al ser humano para que pueda, por sí mismo, llevar esta construcción a cabo.

Cuando tomamos conciencia de que poseemos dentro de nosotros el estado de vida de la Budeidad, vasto como el universo, no hay dificultad que no podamos superar.

Orientar, enseñar, capacitar y apoyar

Yo aprendí del maestro Toda cuatro acciones fundamentales para forjar personas capaces: 1) **orientar** es ayudar a los demás a confrontar y superar sus debilidades y miedos, para que puedan ser felices; 2) **educar** es mostrar el ejemplo e iniciar la acción conjunta; 3) **capacitar** es confiar, encomendar y dar al otro oportunidades de poner en práctica lo que han aprendido; 4) **apoyar** es reconocer el esfuerzo de las personas, ya sea que haya tenido éxito o no, elogiar y cuidar a cada individuo.

Supongamos, por ejemplo, que hay jóvenes en nuestro distrito o región que se sienten abrumados por sus problemas y dificultades. Podemos conversar con ellos sobre los beneficios de practicar el budismo de Nichiren para que superen su falta de confianza en sí mismos y hagan su revolución humana. Podemos decirles que ellos tienen la misma fuerza del Buda que todos poseemos en nuestro interior y que cuentan con ese recurso ilimitado, para que se armen de valentía. Esto es orientar.

Podemos acompañarlos a dialogar sobre el budismo con sus amigos y asistir junto a ellos a otras actividades por el *kosen-rufu*, aprovechando estas instancias para ofrecerles un modelo digno de seguir. Esto es educar.

Además, es importante que los jóvenes adquieran una clara idea de cómo llevar a cabo las actividades, que se sientan capaces de hacerlo y que, de hecho, lo hagan. Si sienten que algo supera su capacidad, vacilarán y probablemente ni siquiera lo intenten. Empezar a realizar tales actividades por propia iniciativa es el primer paso del entrenamiento.

Por último, apoyar es creer en la capacidad inherente de los jóvenes y alentarlos para que se desarrollen sin restricciones.

La única manera de forjar valores humanos en bien del *kosen-rufu* es emplear sólidamente estas cuatro piedras angulares. La eficacia de ellas dependerá, en última instancia, de la medida en que las personas a cargo del forjamiento desarrollen su propia vida y estén llevando a cabo con seriedad su propia revolución humana.

Para dar orientación y capacitar no es necesario tener aptitudes especiales. Lo que cuenta es la postura de esforzarse en aras del mutuo crecimiento. O,

mejor aún, tanto nosotros como los demás podemos crecer y desarrollarnos cuando hacemos *daimoku* por el crecimiento de los demás y mantenemos con ellos un diálogo asiduo.

En el budismo, forjar valores humanos no implica, en absoluto, encajar a las personas en un molde, ni imponerles una noción preestablecida de lo que es un valor humano ideal. El propósito es permitir a cada individuo brillar al máximo con sus propias características.

La adversidad es un punto de inflexión para elevar nuestro estado de vida

Conducirse con amor compasivo es tener presentes los sentimientos de las personas que se debaten con el sufrimiento. Es hacer todo lo posible por aliviar, aunque sea un poco, la aflicción de los que viven agobiados por la tristeza y desesperan ante los malos momentos de la vida. Es brindar esperanza a los que dan lo mejor incluso teniendo todo en contra. Es infundir valor en los que no encuentran salida y se sienten empantanados. Y es enseñar, mostrar y revelar a los demás que cada uno posee en su interior el poder de superar cualquier problema, para permitirles tomar contacto con esa fuerza latente. Estos son, también, aspectos fundamentales a la hora de forjar valores humanos.

Tratamos de ayudar a los demás a poner en juego su fuerza inherente para eliminar las causas del sufrimiento y afrontar con optimismo los retos de la vida diaria. Cuando las personas despiertan esta convicción en lo más hondo de su ser, pueden ponerse en marcha con coraje y energía resuelta.

Los integrantes del Departamento Juvenil, que están creando círculos de confianza en su familia, en la comunidad y en toda la sociedad, desempeñarán un papel central en la victoria de la humanidad. Nuestro movimiento basado en la revolución humana ya ha cobrado una dimensión global.

Junto a mis amados compañeros de fe, declaro que nada puede frenar la poderosa corriente de valores humanos que están surgiendo en la SGI para dedicarse al *kosen-rufu* mundial.

(Traducción del artículo publicado en la edición de diciembre de 2013 del Daibyakurenge, revista mensual de estudio de la Soka Gakkai).

1 Los escritos de Nichiren Daishonin (END), Tokio: Soka Gakkai, 2008, pág. 1132.